

Nuevo testimonio de la Edad de Bronce en Ibiza

Por JOAN MARÍ TUR

Licenciado en Filosofía y Letras

El año 654, antes de J.C., es tenido como punto de partida de la primera presencia del hombre en Ibiza. Pero ¿no podemos pensar que nuestra isla estuvo habitada por gentes no púnicas antes de aquella fecha?

Cuando Bosch Gimpera (1) decía «...que del tiempo anterior a los fenicios cartagineses, no se ha encontrado, *POR AHORA*, nada absolutamente», estaba lejos de pensar que en la actualidad pudiéramos disponer de un material no muy cuantitativo pero sí cualitativo perteneciente a una época pre-fenicia.

Dejando ya por conocidos los hallazgos de Formentera (Porto-saler) en el año 1906; de la Savina, 1910; de Xarraca-Portinatx, 1927-28; de las pinturas rupestres de ses Fontanelles; de la cerámica neolítica en es Cuieram, presentamos hoy un nuevo testimonio de la Edad del Bronce en Ibiza: el hacha de sa Bassa Roja.

El hacha fue hallada por casualidad en la finca sa Bassa Roja, término municipal de Sant Antoni de Portmany, el día 17 de julio del año 1969, no lejos, y esto podría ser muy indicativo, de la discutida y totalmente abandonada cueva de ses Fontanelles, famosa, como sabemos, por sus pinturas sobre roca. El hacha estaba a dos metros de profundidad. Vimos personalmente el lugar seis horas después de haberse encontrado. Encontramos cerámica púnica, romana y árabe en los estratos. El hacha es de bronce, perfectamente conservada, plana, de 16 centímetros de largo por uno de grueso, lados lisos y ligera curvatura correspondiente a la parte del filo. Creo que se puede clasificar como perteneciente a finales de la Edad de Bronce.

La teoría según la cual Ibiza no estuvo habitada antes del año 654, creo, por tanto, va perdiendo vigencia a medida que se van hallando testimonios de culturas anteriores. Población poco numerosa, de acuerdo, pero población al fin y al cabo.

La primera pregunta que salta inmediatamente es: ¿dónde están nuestros *talaiots*, *taules*, *navetes*, tan generosamente repartidas en las Baleares propiamente dichas? La peregrina teoría de que, debido a la idiosincrasia del pueblo árabe, se emplearon las piedras de dichos monumentos para construcciones

El hacha de sa Bassa Roja



(1) P. Bosch Gimpera, ETNOLOGIA IBERICA. Barcelona, 1932.

moras, por aquello de la ley del mínimo esfuerzo, creo debe ser desechada. ¿Acaso no estuvieron las otras islas habitadas también por árabes? ¿Cómo se explica, pues, que Ibiza no pertenezca al círculo megalítico mediterráneo que se extiende desde Grecia, Malta, Sicilia, Cerdeña y las Baleares? ¿No podría ser que nuestra población fuera escasisima?



El hacha de sa Bassa Roja vista de perfil

Monumentos de grandes piedras no tenemos, hasta la fecha, pero disponemos de una colección desperdigada de hachas, lingotes y cuchillos de bronce, y si dicha Edad va desde el año 2500 al 1000 antes de J.C., tenemos, por tanto, varios testimonios anteriores al año 654, que es lo que se quería demostrar.

JOAN MARÍ TUR

Los molinos de y Formentera en

Por JOAN MARÍ CARDONA

Canónigo archivero

En el convenio suscrito por Guillem de Montgrí, Pere, Infant de Portugal, y Nuno Sanç para la conquista de Ibiza y Formentera, no se mencionan los molinos en orden a un equitativo reparto, pero era lógico que, si los había, se repartieran de forma similar a todo lo demás, tratándose de unos bienes de primera necesidad que ofrecían considerables rentas.

El «*Memoriale divisionis de Ibiza*», por su parte, nos ha dejado constancia de quince molinos existentes en esta isla al tiempo de la reconquista. Nueve de ellos estaban situados en el cuartón de Benizamid y seis en el de Xarc. Portumany y Algarb carecían de molinos dentro de sus términos (1), dato curioso éste y en parte inexplicable. En cuanto a Alhaueth, podemos deducir que no los tenía en las porciones que fueron agregadas a Portumany y a Algarb, y nos quedamos sin saber si los tenía o no en las que fueron asignadas a Xarc y a Benizamid, por desconocerse los puntos exactos en que se hallaban emplazados los molinos mencionados.

Los árabes de la Península Ibérica, según afirma Dubler (2), usaron tres clases de molinos: los de tracción animal, o sea los de sangre, que fueron los más usados, los de agua y los de viento.

Debemos suponer que los árabes de las islas emplearon idénticos molinos que los de la Península, y por ello podemos preguntarnos también de qué clase serían los de Ibiza y Formentera.

XARC (Cuartón de Santa Eulària o del Rei)

A este cuartón le fueron asignados tres molinos, naturalmente, de los seis que poseía en su territorio. Uno había pertenecido a un tal Zaffo durante la dominación árabe, y los otros dos a Benloax.

Habida cuenta de que Xarc es pródigo en manantiales relativamente caudalosos, no parece aventurado afirmar que los molinos en él existentes eran de agua. Recordemos el largo torrente que baja desde Labritja, que al juntarse con el d'en Llätzer, tramo de otro gran torrente que viene desde Benizamid, forma el río de Santa Eulària propiamente dicho. El punto de unión de ambos torrentes está muy cerca del lugar denominado es Pas o Pont de sa Llosa.